Miguel León-Portilla

Trece poetas del mundo azteca

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros /trece_poetas/mundo_azteca.html



DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Covoacán, 04510. Ciudad de México



XI. AYOCUAN CUETZPALTZIN

El sabio, águila blanca, de Tecamachalco

(n. segunda mitad del s. xv – m. principios del s. xvi)

Poeta y sabio celebrado en no pocos cantares fue Ayocuan Cuetzpaltzin. Así, entre otros, un poeta de la región de Chalco dejó las siguientes palabras acerca de él:

Quedaron entrelazadas las flores color de pájaro azul con las matizadas como el ave roja: son tu corazón, tu palabra, oh príncipe, señor chichimeca, Ayocuan, ¡Muéstrate en la tierra siquiera un momento!103

Ayocuan fue oriundo de la región poblana. Gracias al testimonio en náhuatl de la Historia Tolteca-Chichimeca, sabemos que fue hijo del chichimeca Cuetzpaltzin, quien a principios del siglo xv, gobernaba en los pueblos de Cohuayocan y Cuauhtepec. 104 Según otra fuente, el mismo Cuetzpaltzin, al parecer hombre poderoso por entonces, fue quien gobernó asimismo el señorío de Tecamachalco entre 1420 y 1441.105 Pero, en este último año Cuetzpaltzin fue atacado por gentes de Coatlinchan, Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala hasta verse forzado a abandonar su señorío. 106

La misma Historia Tolteca-Chichimeca consigna para el año de 1448, un dato interesante en relación con Ayocuan, el hijo de

106 Historia Tolteca-Chichimeca, fol. 44.

Colección de cantares mexicanos, fol. 35 v.
 Historia Tolteca-Chichimeca, fol. 32. De esta importante obra existen las siguientes ediciones: Reproducción facsimilar publicada por Ernst Mengin, Historia Tolteca-Chichimeca en Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, Sumtibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942. Mengin E. y Preuss, Konrad,—Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca, übersetz und erläutert von..., Baessler Archiv, Teil 1-2, Berlin, 1937-38. En muy deficiente versión al español, Historia Tolteca-Chichimeca, edición preparada y anotada por H. Berlin y prólogo de Paul Kirchhoff, Librería Porrúa, México, 1947.
 Anales de Tecamachalco", en Documentos para la Historia de México, edición de A. Peñafiel, México, 1903, p. 3.
 Historia Tolteca-Chichimeca, fol. 44.



Cuetzpal que habría de destacar más tarde como poeta: "Cuetzpal llevó entoces a educar a sus hijos Xochicózcatl, Quetzalécatl y Ayocuan a Quimixtlan". 107 Este lugar, cuyo nombre significa "el sitio envuelto en nubes", está al nordeste del Citlaltépetl, en región elevada donde son frecuentes las lluvias y las neblinas. En ese ambiente pasó los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo de su padre y de algunos maestros la educación que lo haría adentrarse en el conocimiento de las antiguas creencias y tradiciones.

De la vida de Ayocuan en sus años de madurez, sabemos que frecuentaba la región de Huexotzinco y Tlaxcala, adonde iba invitado por otros poetas amigos suyos, entre ellos Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco. Curiosamente se recuerda, como comentario a uno de sus poemas, que, yendo muchas veces por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, Ayocuan Cuetzpaltzin repetía en voz alta frases y poemas que parecen encerrar el meollo de su pensamiento:

¡ Que permanezca la tierra!, ¡ que estén en pie los montes! Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin, en Tlaxcala, en Huexotzinco.¹⁰⁸

Se ignora a punto fijo si Ayocuan, al igual que su padre, llegó a gobernar algún señorío dentro de la región poblano-tlaxcalteca. Al recordarse su figura en otro cantar anónimo, se dice de él que llegó a ser "señor chichimeca, Ayocuan, sacerdote, águila blanca", 109 pero sin precisar ni el tiempo ni el lugar donde Ayocuan pudo haber ejercido estas funciones.

Una vez más la *Historia Tolteca-Chichimeca* refiere un hecho que pone al descubrimiento otro rasgo del carácter y actitud de Ayocuan. Se dice allí que en el año 12-Pedernal, que corresponde al de 1502, Ayocuan en compañía de otro señor de nombre Ixcocatzin intervino ante el príncipe Totomochtli en busca de un acuerdo en problemas relacionados con la propiedad de la tierra:

100 Ibid., fol. 34 v.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰s Colección de cantares mexicanos, fol. 14 v.





Ayocuan de Tecamachalco, sabio que repetía por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco: "¡que permanezca la tierra! ¡que estén en pie los montes!"

Año 12-Pedernal, entonces Totomochtli tomó nuestras tierras allá en Tlaxcotenpan. Después de haberlas tomado, le rogaron y dijeron Ixcocatzin y Ayocuatzin: —Escucha, oh Príncipe, aunque la propiedad sea de tu hermano menor, Tezcacohuatl Quaytzin, allá en Tlaxocopa Zoltepec, ¿acaso allá él solo beberá, comerá? Haced pues un arreglo...¹¹⁰

Así, al parecer pasó su vida Ayocuan Cuetzpaltzin frecuentando señores y príncipes, dialogando con poetas, actuando como mediador, repitiendo por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala sus poemas y las palabras en las que resumía el fruto de sus meditaciones. Aunque no es mucho lo que se conserva de sus composiciones poéticas, lo que conocemos justifica los múltiples elogios de que fue objeto. Realmente, al leerlas, podemos hacer nuestro el deseo de aquel que exclamó: "¡Ojalá viniera siquiera un momento para darte alegría Ayocuan, coyote blanco!"

A pesar de quedar pocas muestras de la poesía de Ayocuan, éstas permiten percibir algo de lo que fue el alma de su pensamiento. Hemos visto que en uno de los cantares compuestos en su honor se le llama teohua, que quiere decir sacerdote. Otro colega suyo, Tecayehuatzin de Huexotzinco, afirma a su vez que "Ayocuan Cuetzpaltzin ciertamente se ha acercado al Dador de la Vida". Efectivamente lo

¹¹⁶ Historia Tolteca-Chichimeca, fol. 52.



que conocemos de su obra poética vuelve patente su profundo sentido religioso.

Punto de partida en el pensamiento de Ayocuan parece haber sido la experiencia de la inestabilidad de cuanto existe. De esta experiencia derivó luego una especie de sentido que la llevó a reconocer y proclamar la inanidad del hombre y de sus propias creaciones.

Afirma Ayocuan que "en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra". Cree en el arte y el símbolo, pero piensa también que, siendo vana la realidad del hombre, "nuestro anhelo afea las bellas flores y los bellos cantos y nuestra inventiva los echa a perder".

Para él "la tierra es la región del momento fugaz". Tal vez por ello reiteraba por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco como un estribillo: "¡que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!" Pero si en el mundo todo es vano, incluso las creaciones del hombre, ¿qué puede pensarse, se pregunta Ayocuan, acerca del lugar donde, después de la muerte, dicen que de algún modo se vive? Querría saber: "¿allá se alegra uno? ¿hay allá amistad, o sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?"

En busca de algo que sobreviva más allá de esta "región del momento fugaz", reconoce el valor de la amistad, "lluvia de flores preciosas". Piensa también que "si, en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra", al menos quedará el recuerdo de los símbolos, las flores y los cantos, que logramos concebir y expresar. Finalmente, dando cauce a sus sentimientos religiosos, dice que el mejor de los destinos del hombre es "esforzarse y querer las flores del Dador de la vida".

Pregunta a los poetas, sus amigos, si acaso ellos "con el Dios han hablado". Como su contemporáneo Nezahualcóyotl afirma que cuando los timbales, las conchas de tortuga, la música de las flautas y la poesía se dejan oír, "hacia acá baja nuestro padre Dios". Desplegados los tapices de quetzal en la casa de las pinturas, "así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único Dios". Sus últimas palabras en el diálogo de la flor y el canto son afirmación de su deseo más profundo: "¡mi casa dorada de las pinturas es también tu casa, único Dios!"



Los poemas de Ayocuan dan testimonio de su preocupación y su anhelo por superar la inanidad de "la región del momento fugaz". Revelan que el sabio andariego que recorría los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, repitiendo lo que pensaba y creía, era por vocación, como de él quedó dicho, un teohua, poseedor de lo que concierne a los dioses. Ayocuan fue ciertamente águila blanca que buscaba siempre la altura como en los días de su juventud cuando meditaba en Quimixtlan, la elevada región donde el agua de lluvias se desprende de la tierra para subir como niebla y volver a existir como nube.

INSTITUTO THE ENVISTIGACIONES 202 STÓRICAS

TRECE POETAS

¡Ma huel manin tlalli!

¡Ma huel manin tlalli!
¡Ma huel ica tepetl!
Quihualitoa Ayoquan, zan yehuan Cuetzpaltzin.
Tlaxcallan, Huexotzinco.
In a izquixochitl, cacahuazochitl
ma onnemahmaco.
¡Ma huel mani tlalla!

(Ms. Cantares mexicanos, Biblioteca Nacional, fol. 14 v.)



¡Que permanezca la tierra!

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra!



In xochitl, in cuicatl

Ayn ilhuicac itic ompa ye ya huitz in yectli yan xochitl, yectli yan cuicatl. Conpoloan tellel, conpoloan totlayocol, y tlacahzo yehuatl in chichimecatl teuctli in Tecayehuatzin. ¡yca xonahuiacan!

Moquetzalizquixochintzetzeloa in icniuhyotl. Aztacaxtlatlapantica, ye on malinticac in quetzalxiloxochitl: ymapan onnehnemi, conchihchichintinemih in teteuctin, in tepilhuan.

Zan teocuitlacoyoltototl:
o huel yectlin amocuic,
huel yectli in anquehua.
Anquin ye oncan y xochitl yiahualiuhcan.
Y xochitl ymapan amoncate, yn amontlahtlahtoa.
¿Oh ach anca tiquechol, in Ipalnemoa?
¿O ach anca titlatocauh yehuan teotl?
Achtotiamehuan anquitztoque tlahuizcalli,
amoncuicatinemi.

Maciuhtia o in quinequi noyollo zan chimalli xochitl, in ixochiuh Ipalnemoani. ¿Quen conchiuaz noyollo yehua? Onen tacico, tonquizaco in tlalticpac. ¿Zan ca iuhquin onyaz in o ompopoliuhxochitla? ¿An tle notleyo yez in quenmanian?



Las flores y los cantos

Del interior del cielo vienen las bellas flores, los bellos cantos. Los afea nuestro anhelo, nuestra inventiva los echa a perder, a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin. ¡Con los de él, alegráos!

La amistad es lluvia de flores preciosas. Blancas vedijas de plumas de garza, se entrelazan con preciosas flores rojas. en las ramas de los árboles, bajo ellas andan y liban los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Tan pronto como vísteis la aurora,
os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quiera mi corazón, las flores del escudo, las flores del Dador de la vida. ¿Qué podrá hacer mi corazón? En vano hemos llegado, hemos brotado en la tierra. ¿Sólo así he de irme como las flores que perecieron? ¿Nada quedará de mi nombre?

INSTITUTO 206 VARTUGACIONAS HISTÓRICAS

TRECE POETAS

¿An tle nitauhca yez in tlalticpac? ¡Manel xochitl, manel cuicatl! ¿Quen conchihuaz noyollo yehua? Onentacico, tonquizaco in tlalticpac.

Man tonahuiacan, antocnihuan, ma onnequechnahualo nican. Xochintlalticpac, ontiyanemi. Ye nican ayac quitlamitehuaz in xochitl, in cuicatl, in mani a ychan Ipalnemohuani.

Yn zan cuel achitzincan tlalticpac, ¿Oc no iuhcan quenonamican? ¿Cuix oc pacohua? ¿Icniuhtihua? ¿Auh yn amo zanio nican tontiximatico in tlalticpac?

(Ms. Cantares mexicanos, Biblioteca Nacional fol. 10 r.)



¿Nada de mi fama aquí en la tierra? ¡Al menos flores, al menos cantos! ¿Qué podrá hacer mi corazón? En vano hemos llegado, hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos, haya abrazos aquí. Ahora andamos sobre la tierra florida. Nadie hará terminar aquí las flores y los cantos, ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz. ¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive? ¿Allá se alegra uno? ¿Hay allá amistad? ¿O sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?



Huexotzinco icuic

Hualixtococ, hualcocolilo ya yn atl in tepetl, y Huexotzinco, tzihuactlan, tzaqualotoc, in tlacochahuayotoc in Huexotzinco.

Tetzilacatl, ayotl
cahuantoc aya amocal,
in manica Huexotzinco.
Yn oncan ontlapia in Tecayehuatzin,
quecehuatl teuctli
ontlapitza, oncuica,
zan ca ye ichan ye Huexotzinco.
Xontlacaquican:
ye hualtemo ya in tota Teotl.
Can ca ye ichan,
ocelocacahuehuetl comontoc,
in tetzilacacuicatl,
oncahuantoc ye oncan.

Ach in iuh ca a xochitl,
can zanitli quetzalli ia quemitl huilantoc
amoxcalitec.
Ynic onpialo tlaloyan, tepetl,
ynic onpialo yn icel teotl.
Xochimitletlehuatoc
mochalchiuhcancacal.
Noteocuitlaamoxcacal,
janca ye mochan, yn icel teotl!

(Ms. Cantares mexicanos, Biblioteca Nacional, fol. 12 r.)



Canto en loor de Huexotzinco

Asediada, odiada sería la ciudad de Huexotzinco, si estuviera rodeada de dardos. Huexotzinco circunda de espinosas flechas.

El timbal, la concha de tortuga repercuten en vuestra casa, permanecen en Huexotzinco.
Allí vigila Tecayehuatzin, el señor Quecéhuatl, allí tañe la flauta, canta, en su casa de Huexotzinco.
Escuchad: hacia acá baja nuestro padre el dios.
Aquí está su casa, donde se encuentra el tamboril de los tigres, donde han quedado prendidos los cantos al son de los timbales.

Como si fueran flores, allí se despliegan los mantos de quetzal en la casa de las pinturas.

Así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único dios.

Como dardos floridos e ígneos se levantan tus casas preciosas.

Mi casa dorada de las pinturas, itambién es tu casa, único dios!

